



EL ARQUEÓLOGO EDUARDO MATOS MOCTEZUMA HACE UN RECORRIDO POR LA ESCULTURA PREHISPÁNICA

- El investigador emérito del INAH resaltó que la diversidad de ecosistemas en Mesoamérica se reflejó en los materiales usados por cada cultura para crear
- Esta expresión artística también se combinó con la arquitectura y la pintura

En el imaginario colectivo, se piensa al arte prehispánico como una manifestación homogénea, pero la diversidad de ecosistemas existentes en Mesoamérica permitió a las diferentes civilizaciones recurrir a un sinfín de materiales para realizar sus manifestaciones escultóricas, las cuales muchas veces se combinaron con la arquitectura y la pintura, para dar lugar a los bienes patrimoniales que se pueden apreciar hasta el día de hoy.

Así lo manifestó el investigador emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Eduardo Matos Moctezuma, al dictar la conferencia *Escultura prehispánica*, la cual abrió el ciclo “La escultura en México”, organizado por El Colegio Nacional (Colnal), en colaboración con el Centro de Enseñanza para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México, y coordinado por el propio arqueólogo y el académico Aban Flores Morán.

En el Aula Mayor del Colnal, el 7 de julio de 2026, Matos Moctezuma hizo un recorrido por las expresiones escultóricas prehispánicas, desde los olmecas hasta los mexicas, así como algunos de los materiales utilizados en su elaboración. “Cada cultura tiene sus propias características. Pueden tener influencias, pero, en cada región, con su propio medio ambiente y lengua, van a plasmar su identidad”.

Sobre los olmecas, resaltó su dominio sobre las piedras duras y abrasivos, que les permitieron manejar grandes volúmenes, los cuales quedaron de manifiesto en las cabezas monumentales de San Lorenzo Tenochtitlan, en Veracruz; cuya habilidad también les ayudó a manipular la madera y dar como resultado los bustos encontrados en las ofrendas de El Manatí, y su pericia para dar movimiento a las esculturas, como en el caso de la talla conocida como El luchador.



Respecto a la cultura maya, Matos Moctezuma destacó que las manifestaciones escultóricas eran usadas para fines políticos, lo que se refleja en elementos como el Dintel 26 de Yaxchilán, elaborado en piedra caliza; también, la combinación de materiales como jade, jadeíta y obsidiana, tal es el caso de la Máscara de Calakmul; o el estuco, para la cabeza encontrada en Palenque, la cual, probablemente, representa al gobernante Pakal.

Sobre la escultura en el occidente de México, consideró que, si bien las expresiones de todas las culturas fueron diferentes entre sí, en esta región se nota un distanciamiento total, ya que sus representaciones no tienen símil con otras partes de Mesoamérica, lo que se reflejó en las figuras femeninas con cuerpos pintados, escenas familiares o los perros cebados de Colima, hechos en barro, cuyas proporciones fueron diferentes a las de otras latitudes.

El arqueólogo también subrayó la integración de la escultura a la arquitectura funeraria zapoteca, caso de la Tumba 5 de Huijazoo, en el sitio arqueológico Cerro de la Campana, en Oaxaca, donde se aprecia la presencia de una deidad esculpida que porta un tocado ricamente adornado, ubicada en la parte superior de la entrada de la cámara, con dos lápidas en cada lado de la puerta.

En el mismo tenor, se refirió al Templo de la Serpiente Emplumada, en Teotihuacan, el cual, además de arquitectura y escultura, integraba pintura, ya que estuvo pintado en la antigüedad. Su concepción integra los cuerpos y crótalos, acompañados con elementos marinos, como conchas o caracoles, y cabezas de ese reptil emergiendo de las alfardas de la escalinata. “Es una de las grandes maravillas mesoamericanas, sino es que mundiales”, consideró.

La policromía se compartió con la cultura mexicana, cuyas monumentales expresiones, como la Piedra del Sol o el monolito de Coyolxauhqui, mostraban colores ígneos, como rojo, amarillo y azul. Asimismo, mencionó el realismo plasmado en piezas como el Caracol de andesita, o el trabajo de madera con incrustaciones de piedras preciosas en una escultura del dios Xólotl, resguardada en Dinamarca, o el trabajo en barro en la deidad del inframundo, Mictlantecuhtli, o en el Guerrero Águila, los cuales fueron elaborados en varios segmentos para posteriormente ser ensamblados.

Asimismo, el investigador afirmó que, tanto la escultura como los códices, pintura y cerámica dan una serie de pistas para identificar el tipo de atavíos característicos en



cada una de estas culturas, además de los elementos tecnológicos que se utilizaban en ese momento. “El atuendo era una forma de expresión; cada una de estas culturas era diferente, pero estaban unidas por un pensamiento más o menos común”, dijo.

El fundador del Proyecto Templo Mayor finalizó que, desde sus análisis, historiadores como Edmundo O’Gorman, Justino Fernández, Jorge Alberto Marique, Beatriz de la Fuente o María Teresa Uriarte, se separaron de la visión occidental para poder entender cabalmente todas estas manifestaciones.

---oo0oo---